

Master Edition:

La impresionante
avanzadilla de

Verve

30 títulos con historia

Carlos Sampayo



La serie Verve Master Edition, con treinta títulos que conjugan una alta calidad artística con una segura penetración comercial, contribuyen a la identificación común —en la medida en que se integran en una totalidad— de un material que fue apareciendo desperdigado entre otros lanzamientos. Más que conceptual o estilística, la unificación parte de un criterio de popularidad: todos los CD de la serie fueron éxitos de venta en sus respectivos momentos y sirvieron para el acceso “no agresivo” al jazz —y músicas estrechamente relacionada con él— de un público no especializado ni “étnicamente” proclive.

La conjunción de estos discos (todos fueron LP) recrea también la época más fulgurante de la maniobra centrípeta de Norman Granz, probablemente el más audaz productor de la historia de la música afroamericana. Un repaso a la lista da la idea de la magnitud de la empresa y la valentía de Granz (famoso buen pagador) para lanzarse con todas sus armas. Aquí conviven en armonía referencias a nombre de Louis Armstrong y Charlie Parker, Lester Young y Wes Montgomery, Ella Fitzgerald y Bill Evans, Jimmy Smith y Gil Evans, Ben Webster y Stan Getz, todos ellos personajes fundamentales y (no pocos) fundacionales de distintas épocas del Jazz.

La primera innovación, aparte de haber aglutinado el material, está en el tratamiento del sonido, generalmente muy bueno en origen, que ahora se vuelve espléndido y natural gracias a las técnicas de remasterización digital. Oigo uno de los discos de Hawkins (*The Genius Of*) y descubro nuevos matices

en los legendarios graves del maestro. La otra innovación es el *digi pack*, un envoltorio cálido que conserva los elementos de la carpeta

original (reproducción de portada y retro) y agrega nuevos textos y fotos, incorporados y relacionados entre sí según el estilo adoptado por Verve para sus nuevas producciones, y que ya está siendo imitado por otros sellos. También hay un texto nuevo, original para esta edición. En general se trata de objetos muy atractivos que funcionan como invitación al uso. De Hawkins hay otro disco de gran nivel, *Encounters* (con Ben Webster); recuerdo que en 1976 hice la reseña de un relanzamiento de entonces y, con entusiasmo juvenil bastante justificado, lo recomendé vivamente. Ella Fitzgerald está presente con tres *song books*: Cole Porter, Rodgers y Hart y Johnny Mercer; el de Porter es mi favorito de toda la serie de *song books*, un disco que sirve para comprender la esencia *music hall* de una materia nutritiva del jazz. En otro contexto (*Ella And Basie*) Ella se asocia con el maestro del ritmo implacable e impecable y su cómplice (Freddie Green) para establecerse entre la música y los inevitables bailarines a la que está destinada, aunque hoy sólo la escuchemos. En esta materia Basie insiste y los pies se mueven autónomamente con *April In Paris*, aunque sea marzo y estemos en Sevilla, Tarragona o Carbonero (Segovia).

De los tres CD de Oscar Peterson (*Night Train*, *We Get Requests*, y *The Trio Live From Chicago*), los dos últimos son de lo mejor de la producción absoluta del pianista y, por supuesto, han tenido unas cifras de venta muy altas durante

décadas, lo que contribuyó a su prosperidad y consecuente alegría. La misma suerte no tuvo *Louis Armstrong Meets Oscar Peterson*, aunque –pese a la transparencia de la intención de producción– es un disco muy sincero y elegante, con un Armstrong en muy buena forma y un regocijo contagioso. Peterson es también co-protagonista en *Ben Webster Meets Oscar Peterson*, una pieza que merece muchas audiciones. Por su parte Webster es presentado por Gerry Mulligan en *The Complete Gerry Mulligan Meets Ben Webster*, un disco interesante cuyo inconveniente quizá sea el *complete* aludido, consistente en la incorporación de tomas alternativas que dificultan una audición relajada. También sirve de soporte (su trío, aunque también está allí Barney Kessel) para la melancólica voz instrumental de Lester Young el *Lester Young With The Oscar Peterson Trio* (también conocido como *The President Plays With...*) una pieza fundamental del padre de la primera manifestación de la modernidad del jazz. La segunda (y definitiva) es la de Parker/Gillespie, asistentes a la serie con *Bird And Diz*, las gloriosas sesiones de junio de 1950 nada menos que con Thelonious Monk al piano. De siete años después es la famosa reunión de Gillespie con Sonny Rollins y Sonny Stitt (*Sonny Side Up*) con una sección rítmica que incluye a un explosivo Ray Bryant.

En otro orden y concierto está el bloque relativo a Stan Getz. En tanto *Getz/Gilberto* y *Jazz Samba* (también firmado por Charlie Byrd) fueron y aún son los máximos emblemas de fusión entre bossa nova y jazz, *Focus* –donde el saxofonista aparece arropado en orquestaciones de Eddie Sauter– es una obra compleja, de carácter casi experimental; en su época mereció las generalmente avaras cinco estrellas de *Down Beat* y encierra sorpresas que siguen accionando resortes en el oyente que cae en ella por primera vez. Un regreso a la bossa nova es el disco a nombre de Antonio Carlos Jobim (*The Composer of Desafinado Plays*), que también tuvo una aceptación enorme en su momento, aunque hoy suene un poco amanerado. Como fuera de lugar, aunque curioso, es *Music For Zen Meditation*, un capricho espiritualista de Tony Scott (né Antonio Sciacca), apto para siestas plácidas u otras purificaciones.

Las otras piezas únicas son *Song From Distingué Lovers* de Billie Holiday, *Guitar Forms* de Kenny Burrell y *Back To Back* de Duke Ellington/Johnny Hodges. En el primero Billie no ahorra dolor al amor mientras canta sobre el cuerpo aun-

que la palabra *body* no figure en ninguna de las letras, una música realmente emocionante. El arte de Burrell, que en su disco excede límites de género para explayarse en las posibilidades del instrumento, también mereció las cinco estrellas de *Down Beat*: es una música sugerente e indirecta que Gil Evans delimita en un marco de riqueza melódica contenida y esencial. *Back To Back*, subtítulo *Play The Blues*, sólo tuvo cuatro estrellas, pero es uno de los mejores discos de la historia del jazz (¿actuaron cansados de tanto Ellington los críticos de *Down Beat*, o la cera les obturaba el oído?); la nueva resolución sonora de esta versión justifica el cambio para quien ya lo tenga; el que no lo tenga que compense el pecado y compre dos ejemplares. En la portada los protagonistas, que no se dirigían la palabra desde 1937, aparecen dándose la espalda, Ellington intenta sonreír.

La guitarra de Wes Montgomery irrumpe con tres discos: *Movin' Wes*, *Bumpin' y Jimmy* y *Wes The Dynamic Duo*. Aunque inobjetable desde el punto de vista musical, el periodo Verve del gran guitarrista de Indianapolis no es el más interesante; el *background* de grandes orquestas (Don Sebesky, Johnny Pate y Oliver Nelson respectivamente), extrae a la guitarra de Wes de su profunda intimidad y lo transforma en espectáculo fastuoso. El disco con Smith es un juego de producción de un resultado ciertamente potente, pero *The Unpredictable Jimmy Smith*, sin Wes pero con arreglos de Nelson, tiene música sincera y espontánea aunque en ningún modo *unpredictable*.

He reservado las últimas líneas para dos maravillas: *Conversations With Myself* y *Trio 64* de Bill Evans. El primero, grabado en sobreposición de tomas, es un diálogo introspectivo de gran intensidad y arquitectura equilibrada; quizá Evans haya sido uno de los dos únicos pianistas de jazz que podían permitirse este tipo de manipulación sin caer en el abuso de manera (el otro era Lennie Tristano: aceleración en *Line Up*); en el campo de la música académica el equivalente fue Glenn Gould. *Trio 64*, significa la recuperación plena del trío (reinventado por Evans una y otra vez) después de la muerte de Scott LaFaro, de quien aquí Gary Peacock ocupa el lugar con dignidad.

Como puede verse la serie abarca un espectro amplio y seguro, donde sólo falta la atonalidad, sencillamente porque nunca tuvo cabida en las ideas de Granz, gran establecedor de equilibrios formales, como buen empresario.

